



EL MUSEUM DE ALEJANDRIA: PRIMERA UNIVERSIDAD EN EL MUNDO

Prof. Eduardo Latorre Gaete

INTRODUCCION

Por estos días hay un concepto que ha despertado en mí una gran curiosidad. Si lo tomamos desde un punto de vista abstracto y puramente intelectual, nos llevaría a interpolaciones y extrapolaciones de largo aliento y si, por el contrario, lo sustentamos estructuralmente, el “edificio se vendría abajo”. Me refiero a la **Universidad, per se** y por lo que representa para la sociedad actual.

Comentarios que aparentemente son serios y sesudos sobre la “Universidad de hoy”, y otros que son realmente jocosos, me desorientan aún más. Hay personajes que pretenden imponer un “pseudo pensamiento” sobre la estructura, resolución y fundamentaciones que justifiquen una Universidad para nuestro siglo. Otros que prefieren seguir el cauce que nos da la Universidad de la Edad Media, obsoleta ya sin discusión, precisamente por estar inserta en un contexto social absolutamente fuera de época.

En nuestro tiempo, cronometrador de un mundo alucinante, en

que todos opinan sobre lo que no dominan y dejan de opinar aquellos que realmente deberían hacerlo, falta, a no dudarlo, la aplicación de una ética estricta, que revele el yo, singularmente reflexionado a solas, ¿cuánto soy capaz de dar para ilustrar a mis congéneres?, ¿cuánto sé para dirigirlos?, ¿cuáles son mis limitaciones? y muchas otras preguntas que a diario deberíamos hacernos. No es posible, en el caso concreto de la Universidad, que acerca de ella -y que Dios me perdone- opinen líderes sectoriales que conocen este sagrado recinto sólo por haber pasado frente a su frontis, o bien, porque han escuchado alguna vez hablar de ella, desde lejos y como un murmullo. No basta con repetir cansados y agotados conceptos parciales de algunos profesionales, ni menos tratar de elaborar tan siquiera una "idea", basándose en los principios de la escolástica decadente ni, como hemos dicho, repetir lo poco que se ha leído de la Edad Media. Ni se trata, tampoco, de festejar a Ortega y Gasset como "especialista", a mi modo de ver, uno de los más manoseados en los últimos años, y que no traduce en sus escritos las necesidades del presente.

La Universidad, en su compleja estructura y en su aún más complejo efecto, es el motor de la Sociedad actual. Inmersa, absolutamente, en ella, tiene la obligación de adecuarse a los cambios de nuestros tiempos, estructurarse y adecuarse mediante una retroalimentación efectiva de los requerimientos de su contexto social -esto en el gran concepto de realidad social-, fuera de lo contingente o pequeñas debilidades que también, como antes, mueven a nuestro llamado "Mundo Moderno". Debería ser el templo sagrado de la inteligencia; tener como característica la dinámica en su esencia, y eliminar de sí la estaticidad, el enmohecimiento de ideas y la polarización a que puede condenarnos, en un momento dado, el asombro y respeto que nos merecen la ciencia y las tecnologías, vistas aisladamente y presionando sobre la conducta de una sociedad entera.

La Universidad tiene que mantenerse -para mí- como el templo de la discusión constructiva, el diálogo y el estudio de materias que formen al hombre. Deben discutirse materias e ideas, aunque aparentemente provengan de ideologías contrarias

a nuestro ser, ya sean políticas, religiosas o simplemente costumbristas. Así conoceríamos 'otros mundos', por supuesto no en el sentido planetario, y podríamos **elegir**, con conocimiento de causa, empleando nuestra inteligencia en el discurrir, ejerciendo nuestra libertad para pensar.

Sostengo, como un ejemplo concreto, que el marxismo e incluso el marxismo-leninismo debería ser profundizado, en sus conocimientos, en las aulas universitarias, para así con verdadero raciocinio poder comprobar lo inconvenientes y ¿por qué no decirlo? malsanas, aborrecibles y perversas que resultan algunas doctrinas para nuestra sociedad.

He dicho que hay modas presionantes sobre la Universidad. Ahora, parece ser el tiempo de la ciencia y de la tecnología. Pero hay disciplinas que las "amarran" entre sí y éstas no son otras que las humanistas. Aquellas que hacen al hombre, **al ser**, centro y eje de su formación. Es posible que la computación, la microcirugía o la biónica, sean muy importantes en nuestros días, sin embargo, dentro de ellas -por citar una, aparentemente, tan extraña a ella como es la geología- llevan en su trayectoria el espíritu de la filosofía, milenaria y ancestral. Una filosofía que jamás deberá dejarse de lado. Y, me refiero, ya que vienen a mi memoria, a algunos valiosos tratados sobre Filosofía de la Geología, Filosofía de la Economía, y otros que sería largo e inoficioso citar acá.

No puedo pensar en una Universidad, sin enfatizar su dinamicidad, sus objetivos de conocimiento y reflexión, investigación y respuesta a la actitud siempre inquisitiva de la sociedad, y, por sobre todo, en los "vasos comunicantes", en su interdisciplinarietà, todo lo cual me lleva a concluir que debería existir un concepto, ya definido, de Universidad realista y emergente como la salvación de la cultura.

Pero tengo que hacer una confesión: pese a desempeñar la cátedra universitaria por más de dos décadas y haber estado en el interior de ésta, que para mí es un templo, por varias décadas -inconfesables por obviedad- no soy capaz de definir, en su integridad, la Universidad que nuestro tiempo necesita.

Sin embargo, continúo sonriendo cuando leo esos sesudos artículos sobre el tema, y guardo amarga seriedad cuando no encuentro otros que sí me gustaría leer. Guardo, entonces, una paciencia y humildad recoletas, ya que estas características están más de acuerdo con mi verdadero **ser**. Me siento incapaz de romper un silencio, que aun cuando pueda tener eco, él no se oír por la fanfarria que producen los partidarios de llevar la Universidad a un estado que aun cuando no ha satisfecho los anhelos del siglo -o por lo menos de la última mitad de éste-, ya la proyectan al Siglo XXI, con todos sus defectos y carencias.

LA PRIMERA UNIVERSIDAD: EN ALEJANDRIA

Cuando en mis clases dictadas en la Universidad y en mis propias reflexiones, tengo que referirme al "Período Alejandrino", porque no tratarlo sería como existir sin existir, siempre me ha llamado la atención algo que ya toqué anteriormente. Me refiero a la importancia que se da a la Universidad de la Edad Media -importancia que no pretendo disminuir-, pero que me deja sabor a poco. He reparado y he puesto mi curiosidad en lo que para Sir James Jeans, el notable científico británico, específicamente en su Historia de la Física, llama la "primera Universidad que tuvo el mundo". Se refiere al Museum de Alejandría. Características notables tiene esta institución, que a través de su obra, eterna e influyente, ha posibilitado el presente y, seguramente, gran parte del futuro de nuestra Humanidad.

Cada ser humano tiene su propia y característica debilidad. Para mí es la imaginación, aquella que muchas veces me ha trasportado con raras sensaciones de alegría y también de melancolía profunda por las estrechas calles de Alejandría -uno o dos siglos aC-, y dirigirme durante el suave atardecer hacia la zona de ese puerto egipcio, cercano al cual ideó y ordenó construir Alejandro, el gran conquistador del imperio persa, la futura capital de sus dominios, pero al mismo tiempo nervio central de la intelectualidad de la época.

Todo es silencio en la imaginación, pero pienso cuánto placer

me habría deparado conversar con Euclides, Herón, Hiparco y otros que constituyeron una verdadera selección del pensamiento alejandrino. Poco conocemos de ellos; su obra es y ha sido trascendente, sin embargo, y fuera de contexto, conocemos sólo destellos de sus personalidades individuales y colectivas.

Sugestivo resulta comprobar que los grandes hombres en la historia de la Humanidad, los conquistadores, aquellos que dejaron hitos imborrables, siempre supieron perpetuarse en obras mediante las cuales pretendieron y lograron desarrollar y proyectar el intelecto fino y penetrante. Incluso los romanos en su Imperio dejaron una herencia que es determinante en la secuencia de vida del hombre. Allí encontramos el Derecho Romano, las grandes obras de arquitectura, escultura, urbanismo y tantas otras que, cuando leemos a T. Glover, el historiador, que haciendo un juego pirotécnico con las palabras nos dice: "los griegos fueron famosos por su genialidad, mientras los romanos lo fueron por sus brutalidades", no podemos menos de reflexionar en como cuando el ser humano se abanderiza con algo es injusto y hasta cruel en su concepto sobre el adversario. Nunca ha existido un consenso para calificar los hechos históricos; ¿puede alguien pensar que es fácil conseguirlo con los hechos presentes? Si los griegos fueron geniales, los antiguos romanos también lo son en sus momentos sociales e históricos y, aun más: fueron trascendentes.

Alejandría, el Museum o el Templo de las musas. El marco histórico es fácilmente entendible si lo situamos alrededor de Alejandro El Grande. Este joven conquistador que era hijo de Filipo de Macedonia, quien a su vez había derrotado definitivamente a los atenienses en la batalla de Queronea, en el año 338 a.C., tuvo un destino fundamental en la historia. Había nacido y se le preparó para regir los destinos de un poderoso imperio. Quiso el destino, para bien del intelecto en todas sus facetas, que su preceptor, guía y "maestro" fuese Aristóteles, aquel sabio griego dotado especialmente de la libertad y capacidad para pensar y discurrir abiertamente. ¡Imagino lo que habría sido de nuestro mundo moderno, de nuestra civilización y

de los adelantos científicos y tecnológicos que hoy nos impactan si, por ejemplo, en vez de Aristóteles hubiese sido Platón su preceptor!

Asistimos, inmediatamente después de Queronea, a un proceso natural y lógico. Filipo obligó a los atenienses a aceptar condiciones de paz que fueron generosas, excepto en un punto: Atenas sufría escaso perjuicio material, pero tenía que "aceptar a Filipo como cabeza de una Grecia Unida". Fue una situación humillante para la ciudad que tanto había hecho por la unidad griega y que tan acostumbrada estaba al mando.

La ruina material de Atenas se produjo algún tiempo después, con el drenaje de sus recursos económicos a causa de las campañas orientales de Alejandro Magno. Cambió entonces el ambiente ateniense. **El espíritu alegre de iniciativa intelectual cambió a una profunda inquietud y a un sentimiento de fracaso.** "La ciencia que perdía vigor público ante la lucha de la filosofía en conflicto, parecía ahora sin importancia. ("History and Philosophy of Science". L.W.H. Hull).

Observemos cómo se produce un cambio en el comportamiento de la sociedad de aquel tiempo: lo alegre se convierte en tristeza, la iniciativa en un dejar hacer; la superación personal en un "quedarse allí", estático y rumiando sus pensamientos. Los hombres comunes se apartaron de los pensadores que les ofrecían conocimiento y escuchaban a aquellos que les ofrecían comodidad espiritual. Parece ser que todo ello representaba un modo de vivir moral o religioso necesario en aquellos tiempos de dificultad y pesimismo. El oficio de filósofo se concretó entonces a mostrar cómo puede ser soportado con serenidad un mal inevitable.

Aun hoy, en nuestra época, reaccionamos, consciente o subconscientemente, en forma parecida a lo que nos mostró el ateniense derrotado, cuando afirmamos que tomamos "filosóficamente" las cosas adversas.

Atenas había muerto, pero sólo en su materialidad. Persistiría,

hasta hoy, a través del pensamiento y de sus pensadores.

Sólo dos años después de Queronea, Alejandro se convirtió en el "Señor" de Grecia. Sabemos que en pocos años conquistó el imperio persa entero, incluyendo Egipto y una parte de la India.

Comenzó a gestarse la gran obra que daría origen a Alejandría, su Museum, su Biblioteca y, por sobre todo, al **pensamiento alejandrino**.

Después de sus victorias, Alejandro El Grande consideró oportuno celebrar esos eventos. Porque pienso que todo conquistador o simplemente "triunfador" en la vida tratará siempre de hacer trascender su obra. Es una ley casi natural y, por supuesto, consustancial al ser humano que generalmente siempre buscó y buscará su inmortalidad, sin humildad ante sus congéneres o con profunda fe y convicción, tratando de alcanzar la Vida Eterna mediante sus buenas acciones.

Tenemos, entonces, al joven Alejandro celebrando sus victorias y consolidando su Imperio, para lo cual decidió la construcción de una nueva capital que habría de ser la más magnífica ciudad del mundo. Para ello eligió un emplazamiento en las llanuras "por donde el Nilo desemboca en el mar, y llamó a la todavía nonata ciudad Alejandría, derivada de su mismo nombre" ("Historia de la Física" - (Sir) James Jeans).

Es natural pensar que la vida de Alejandro tuvo una influencia decisiva en la intelectualidad de los griegos. Sin embargo, murió en el año 323 a.C. sin ver concretado su proyecto, y su reino fue dividido entre todos cuantos pudieron poner las manos en él. Egipto cayó en poder de uno de sus generales, Tolomeo Sóter, quien eligió como su capital la todavía no terminada ciudad de Alejandría que, podemos acotar, la había diseñado un arquitecto griego, por determinación del propio Alejandro.

Tolomeo fue más ambicioso que su antecesor. Aspiró a hacer de Alejandría la verdadera "capital del mundo", no sólo en lo que respecta al gobierno y al comercio, sino igualmente a la cultura y

a la inteligencia.

Con estos parámetros, y aquí citamos, nuevamente, a Sir James: "Tolomeo eligió un lugar contiguo a su palacio y en ese lugar empezó a construir un Museum o Templo de las Musas, que era aproximadamente equivalente a una UNIVERSIDAD MODERNA".

Los tratadistas sostienen diversas opiniones sobre el llamado Museum. La mayoría opina, en primer lugar, que no tiene relación a lo que hoy llamamos museo, y es lógico pensarlo así; luego establecen que este Templo de las Musas correspondía a una costumbre derivada de la antigua filosofía y correspondía al Liceo griego, pero aceptan que agregarle una biblioteca, no sólo de los escritos de Aristóteles, Platón y otros filósofos, le dio a esta creación una nueva dimensión. "It was to be a kind of Univesity, modelled on the Athenian schools of philosophers".

Estamos entonces en presencia de la **primera universidad** formal en la historia.

Sir James Jeans afirma con su estilo característico: "hacia el año 300 aC. **la universidad** estaba ya lista para ser ocupada, y Tolomeo procedió a formar el Cuerpo Directivo con los más eminentes sabios de aquel tiempo; muchos acudieron desde Atenas, y al hacerlo así llevaron la antorcha del saber un paso atrás de Occidente a Oriente. Cuando Tolomeo murió en el año 285 aC, su sucesor Tolomeo II, no menos ardoroso en hacer de Alejandría el centro cultural del mundo, fundó la famosa biblioteca, que se incluyó en el número de las siete maravillas del mundo".

L.W.H. Hull, en su obra ya citada anteriormente, explica cómo en la constitución de la Biblioteca se gastaron ingentes sumas de dinero. Alejandría enviaba al mundo entero agentes compradores de textos y daba trabajo a varios copistas. La biblioteca se convirtió en la pieza principal del Museum. Ya era una verdadera Universidad, "la primera que ha existido en el mundo". Tenía

aulas de lecciones, instrumentos astronómicos, salas de disección, jardines botánicos y zoológicos.

Existían en el Museum cuatro departamentos principales: de literatura, de matemáticas, de astronomía y de medicina. Este último incluía la historia natural.

Como dato anexo, y ruego a quien lea este artículo no interpretarlo más allá de lo prudente, que los salarios del personal docente e investigadores procedían directamente del rey y eran suficientes para asegurar toda facilidad en la enseñanza y la investigación, “además de una vida fastuosa para maestros y científicos”.

También resulta interesante anotar que los propios Ptolomeos asistían a los banquetes. Estos eran un elemento de la vida académica, durante los cuales la **conversación** (comunicación directa) permitía un intercambio de puntos de vista y de experiencias entre los integrantes de las cuatro “facultades”. Los hombres más capaces de la época fueron atraídos por el Museum; pensadores y literatos griegos que, en otras circunstancias, se habrían encontrado en Atenas. Durante siglos estuvieron en el Museum o en relación con él los hombres de ciencia más distinguidos del mundo civilizado, ya fuera como estudiantes, como maestros, o como lo que hoy llamaríamos estudiantes o profesores invitados venidos de otras latitudes, por un tiempo determinado.

¿Cómo influyó el Museum o la Universidad de Alejandría en la dinamización del conocimiento? Mucho podríamos decir al respecto pero anotemos sólo en lo que efectivamente existe cierta unanimidad.

Los fundadores del Museum estaban bajo la inspiración de Aristóteles -recordemos que fue éste el “maestro” de Alejandro-. En el Museum se leía y se le admiraba. Sus métodos fueron estudiados y difundidos en un nuevo ambiente en el que no existía la rémora de la condena filosófica que impedía la aplicación de los métodos aristotélicos a las antiguas

ciencias venerables. Es notable reparar que en esta nueva universidad no hubo un departamento de filosofía.

La ciencia fue replantada, tras las guerras de Alejandro, en un suelo en que no imperaba código platónico alguno que mandara dejar el cielo inobservado o prohibiera a los científicos estudiar las secciones cónicas (recordemos que para Platón el círculo era lo perfecto). La astronomía estudiaba los fenómenos naturales más sencillos desde el punto de vista de la observación global; por eso ofrecía las perspectivas más inmediatas de éxito científico. Apenas liberada de lazos filosóficos se convirtió en un atractivo campo de investigación para los más selectos cerebros de la época. Así surgió un tipo de astrónomo que había decidido no seguir perdiendo el tiempo con la construcción de "imaginarios" universos. Los nuevos astrónomos observaron cuidadosamente cada región del cielo, igual que Aristóteles había observado las plantas y los animales, y se dedicaron a resolver problemas claramente planteados mediante programas de estudio sistemático. Usaron su imaginación para crear **métodos**, en vez de utilizarla, como sus especulativos antecesores, para inventar hechos. Por último, la decisión de examinar el universo en detalle terminó con la arrogante presunción de que un solo hombre, cerrando los ojos y poniendo en marcha su limitada inteligencia, pudiera ofrecer un concepto general del cosmos.

Las matemáticas tenían que florecer al lado de la astronomía. Los que crearon las matemáticas que necesitaba la astronomía no se contentaron con eso solo. Hicieron mucho más, por la simple razón que les gustaba hacerlo. Pero, tenían de todos modos, la sensibilidad científica suficiente y necesaria para colocar las matemáticas en su lugar, sabiendo que por sí mismas no podían producir conocimiento científico. Entendieron su valor como instrumento para trazar las más sutiles relaciones, existentes entre los elementos del conocimiento empírico conseguido, y vieron que las matemáticas podían ser útiles para generalizar los resultados de la observación. Desarrollándolas, más de lo que era estrictamente necesario para ello, pensaron tal vez que su obra iba a ser útil en el futuro para una ciencia más

compleja, pero es de todos modos más probable que lo hicieran como se cultiva un **arte que dignifica la vida**. Esta nueva moderación en la concepción de las matemáticas es típica de la mentalidad equilibrada que dominó en el Museum, mentalidad nacida de la comprensión de que los problemas de la ciencia son infinitos y no pueden ser resueltos sino como el resultado de una obra paciente llevada a cabo por generaciones.

Los grandes alejandrinos alcanzaron un sentido de la proporción entre los factores del descubrimiento científico, unido a la libertad de **pensar**, que faltó a sus predecesores y que a menudo han perdido sus sucesores.

Pienso que el feliz resultado que podía esperarse del escepticismo sofisticado -una nueva manera de enfrentarse a los problemas científicos- fructificó gracias a los alejandrinos, pese a su casi esterilización por el conservadurismo de los filósofos atenienses. En Alejandría estaban representadas las tendencias atenienses que favorecieron el escepticismo, y no lo estaban las tendencias idealistas que se opusieron a él, por el procedimiento de liquidar la ciencia.

Alejandro tuvo, a no dudarlo, una buena ocurrencia naciendo el año en que nació. Si hubiese nacido antes, pocos años antes, su maestro habría sido Platón en vez de Aristóteles, y si hubiese nacido pocos años después habría tenido como preceptor a Epicuro o Zenón. En ambos casos el Museum habría tenido un espíritu muy diverso. Todo habría cambiado.

Ya he insistido en que parte fundamental del Museum y anexo a él estaba la gran biblioteca de Alejandría. Se dice que allí fueron acumulados, en un momento dado, unos 400 mil rollos de papiro y otros 90 mil escritos diversos. Parecía que estaba allí gran parte del saber humano. Sin embargo, la casi totalidad de estas obras fueron destruyéndose por diversos motivos y siniestros. La situación culminó con el final definitivo de la llamada "Escuela de Alejandría", en el año 642 d.c. Fue entonces cuando los mahometanos conquistaron la ciudad y destruyeron lo que quedaba de la gran biblioteca. El califa Omar justificó, según se

dice, aquel acto final de vandalismo fundándose en que “si aquellos escritos de los griegos coinciden con el libro de Dios, son inútiles, y no necesitan conservarse; si discrepan son perniciosos y deben destruirse”.

Abulfaragio cita que los libros sirvieron de leña para los cuatro mil baños de la ciudad durante seis meses; exageración evidente, porque incluso si hubieran quedado en la biblioteca 400 mil tomos, la ración media de combustible por año habría sido únicamente de cuatro tomos por semana.

Allí, en ese ambiente, donde trabajaron Euclides, Arquímedes, Herón, Apolonio, Diofanto, Aristarco de Samos, Eratótenes, Hiparco, Tolomeo, Herófilo, Erasístrato, Fílimo de Cos y tantos otros, fue donde se dio forma y alto contenido trascendente a lo que hoy se piensa fue la primera Universidad en el mundo.

Las características del Museum de Alejandría, su conjunto y su quehacer, nos hacen meditar inevitablemente sobre la “Universidad de Hoy”. ■